

Las marcas que nos distinguen

Hélíos era el nombre del dios griego que representaba al sol, entre sus hermanas contaba con la hermosa Eos, encargada de anunciar la aurora. No dejo de pensar en esta feliz asociación de la mitología griega y el nombre de la mujer a la que debo entrevistar: Sol Beatriz Abad Faciolince. Hija del doctor Héctor Abad Gómez y doña Cecilia Faciolince García, además la menor de una familia de seis hijos. Nació un 13 de septiembre de 1961 y a sus 58 años se manifiesta con una alegría y entusiasmo que irradian un calor cercano. Mientras hablo por teléfono con Sol Beatriz, voy descubriendo un mundo interior lleno de muchas anécdotas de vida, cosas de su infancia y la relación con sus hermanos. También la influencia y apoyo del padre cuando le contó que quería ser médica, igual que él. Las ventajas de estar casada con un hombre que cultiva el amor por el campo, entre otras historias que trato de tejer en mi mente, con el objetivo de proporcionar un orden en el relato.

Estoy jubilada desde hace un año comienza a contar, mientras al fondo se oyen sonidos de aves, una señal de que está hablando desde su casa campestre en las afueras de Medellín y aun así no he dejado de trabajar. Ahora formo parte de la Secretaría de Salud de acá del Municipio de Rionegro, es una prestación de servicios que hago y con ello retorno al ejercicio de la medicina. Mis jornadas de trabajo flexibles me permiten descansar y pasar tiempo en casa con mi esposo y, a veces, con mi mamá que también vive cerca. En estos tiempos pandémicos, volver a la salud pública me resulta algo muy importante, ya que soy formada en el área de la epidemiología.

Cuando Sol Beatriz le contó al padre que quería ser médica, este no logró contener la felicidad y el orgullo que le proporcionaba ver a su hija seguir los mismos pasos que él. El doctor Héctor Abad Gómez fue profesor de la Facultad de Medicina en la Universidad de Antioquia, además de sus extraordinarias dotes como médico, preocupado por la salubridad pública, fundó la Escuela Nacional de Salud Pública, cuya sede se encuentra en Medellín, la misma que hoy lleva su nombre en alto para recordar a la posteridad la grandeza humana y no sus miserias. Aún cursando estudios en la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), y a pesar de sentirse insegura de sí misma al principio, el padre la presentaba a sus amigos con la frase: "Esta es mi hija, la médica".

Andrés Pérez Sepúlveda
sepulvedaandres@gmail.com

Andrés Pérez Sepúlveda (Caracas, 1981) es Doctor en Historia Latinoamericana (e) por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Actualmente vive en Quito y es docente en la Universidad de las Américas. Se especializa en estudios de cruz las producciones artístico-culturales con la historia del continente hispanoamericano.

Relatos
DE CÁNCER DE PIEL
Contados por Escritores



Las marcas que nos distinguen

Andrés Pérez Sepúlveda
sepulvedaandres@gmail.com

Yo me gradué en diciembre de 1987. En agosto de ese mismo año ocurrió el asesinato de mi padre. No había ánimos para celebrar, porque todos estábamos muy tristes. Un año antes, en diciembre de 1986, me casé: tenía 25 años. El año rural lo hice en Bello, municipio antioqueño muy conocido en ese entonces porque ahí operaban bandas criminales. Fue a través del gobernador del Departamento, Antonio Roldán, que logré conseguir mi rural en esa localidad, porque no quería estar lejos de mi familia ni de Medellín; luego de eso trabajé en el Municipio de Sabaneta. En Bello también tuve un aborto espontáneo.

Sol Beatriz me cuenta parte de su experiencia laboral: catorce años de trabajo en Suramericana, una empresa promotora de salud. Durante ese período comprende la realidad de la salud pública en Antioquia y aquello le genera un conflicto personal. Con su especialidad médica se abre un nuevo camino y es ahí cuando ingresa al Departamento de Epidemiología del Hospital San Vicente de Paúl. En esta institución médica encuentra su verdadera vocación y la combina con otra que le nace del corazón: el amor que siente por sus dos hijos, María Adelaida y Miguel. La primera cuenta con 29 años y, también, ejerce la medicina; actualmente está terminando su especialidad en dermatología. El otro es un año menor a la hermana y es ingeniero industrial. Su esposo, Diego Garcés, es un amante de la naturaleza, pasión que combina con el sector de bienes y raíces. Cariñosamente, ella le apoda "El jardinero fiel". Me causa gracia ese apodo, porque le explico que es el título de una novela homónima de John le Carré, una historia que fue llevada a la pantalla por el director brasilero Fernando Meirelles en el 2005. Obviamente, ella ya lo sabe. No cabe duda, a Sol Beatriz le encanta estar rodeada de su familia, aunque cuando habla de su padre el talento por contar anécdotas le surge de manera espontánea.

"No te asolees", me decía siempre mi papá. Yo tenía apenas 11 años cuando a mi hermana Martha Cecilia, le diagnosticaron un melanoma que terminó por apagar su vida muy temprano, contaba apenas con 16 años. Esto nos dejó a todos devastados. A mí me gusta hacer actividades al aire libre y disfruto mucho montar en bicicleta. Hace unos años me percaté de una pequeña herida en la nariz; sospeché, pero rápidamente lo evadí. Luego, me volvió a salir la herida en el mismo sitio y fue ahí cuando decidí consultar a un especialista. Los exámenes arrojaron carcinoma basocelular morfeiforme, lo que equivale a decir una forma de cáncer de piel.

Relatos DE CÁNCER DE PIEL

Contados por Escritores

Las marcas que nos distinguen

Andrés Pérez Sepúlveda
sepulvedaandres@gmail.com

En efecto, este diagnóstico constituye el cáncer de piel más común y está asociado a la exposición prolongada con el sol. El riesgo de mortalidad no es muy alto, pero requiere generalmente de una intervención quirúrgica para eliminar las lesiones; estas aparecen con frecuencia en el rostro y el mayor temor de los pacientes está en las marcas que la remoción de las mismas le puede generar. Sin embargo, existe un método llamado cirugía micrográfica de Mohs, que es altamente efectivo para quitar estos tumores, delimitando mejor la lesión y ahorrando tejido sano. El fenotipo de Sol Beatriz, mujer rubia y de ojos claros, sumado al antecedente familiar, la hacen proclive a este tipo de cáncer de piel.

Al principio fue muy difícil, porque antes había tenido un accidente de tránsito que me dejó algunas marcas. Y, pues, yo no quería tener cicatrices en la cara, pero con el tratamiento sugerido por los especialistas se logró recuperar mi piel sin que se notara la cirugía en la nariz. Luego mi hija identificó una lesión cerca de mis párpados, el diagnóstico fue el mismo y por eso tuve que someterme de nuevo a una intervención. Ahora busco generar una pausa en mi vida, no más exceso de trabajo y mayor cuidado de mi salud, al menos de mi piel que tanta importancia ha tenido en nuestra familia.

Ha llegado el momento de culminar la entrevista y me siento profundamente agradecido por la receptividad. Reconozco en la familia Abad Faciolince una distinción que los caracteriza como parte de la sociedad colombiana: un padre víctima de la violencia, pero también la de su viuda e hijos que han sorteado los obstáculos y permanecen unidos. Antes de proceder a redactar esta pequeña crónica, no dejaba de reflexionar en torno a la importancia del autocuidado en una época que propicia tanto el temor a la enfermedad, debido al estigma social que suele acompañarle. Sol Beatriz comparte otro rasgo con algunos miembros de su familia, una historia en torno al cáncer. De ahí la importancia de conocer para prevenir, ambas resultan estrategias útiles. Precisamente, la vulnerabilidad constituye uno de los principales rasgos humanos y eso es justamente lo que marca la diferencia.

Relatos
DE CÁNCER DE PIEL
Contados por Escritores